

Nueva era en la política británica

Fernando Mora¹

La dimisión de Boris Johnson de la Cámara de los Comunes y la detención de Nicola Sturgeon en Escocia refuerzan las posibilidades de un gobierno laborista en 2024. En el transcurso de un fin de semana, dos gigantes de la política británica se derrumbaron por completo. Y su marcha anuncia probablemente el fin de una era.

El viernes por la noche, Boris Johnson, que ya había sido expulsado de Downing Street en septiembre de 2022, se vio obligado a dimitir como diputado. La comisión parlamentaria responsable del código de conducta debía anunciar esta semana que le suspendía por mentir a la Cámara de los Comunes; el ex primer ministro prefirió marcharse antes de la sanción.

El domingo, Nicola Sturgeon, que dimitió para sorpresa de todos en febrero, fue detenida e interrogada por la policía durante siete horas antes de ser puesta en libertad sin cargos. Es oficialmente sospechosa en un caso relacionado con la financiación del Partido Nacional Escocés (SNP), el partido independentista.

Los dos casos no tienen nada que ver, pero representan una alineación perfecta de los astros para el Partido Laborista. En el Reino Unido, el Partido Conservador, en el poder desde 2010, se debate entre partidarios y detractores de Boris Johnson, y se hunde en los sondeos: de media, tiene un 28% de apoyo, frente al 44% de los laboristas.

Esta ventaja, aunque cómoda, no es necesariamente suficiente para que los laboristas consigan la mayoría absoluta. Para lograrlo, ha confiado durante mucho tiempo en Escocia, uno de sus bastiones tradicionales. Desde 2007, este ya no es el caso y el SNP está en el poder. En las últimas elecciones generales de 2019, el SNP se hizo con casi todos los escaños, ganando 48, mientras que los laboristas solo obtuvieron uno.

La caída de Nicola Sturgeon, la figura del movimiento independentista durante una década, pone fin a este dominio. Los sondeos actuales muestran que el SNP sigue en cabeza, pero por poco: se espera que obtenga 27 escaños y los laboristas 24. Ha llegado la hora de [Keir] Starmer", concluye Polly Toynbee, editorialista del izquierdista del Guardian. Aún falta mucho para las próximas elecciones generales, que no tendrán lugar hasta 2024, probablemente en otoño, pero todo apunta a que es probable que se produzca un vuelco.

Este cambio de época viene también del "Bregret", el arrepentimiento del Brexit. Si durante años el país estuvo dividido en dos partes más o menos iguales, en el último año la opinión ha dado un vuelco total. Actualmente, sólo el 23% de los británicos piensa que el Gobierno

¹ Analista global. Ha trabajado en cinco continentes.

está gestionando “bien” o “muy bien” frente a la salida de la Unión Europea, frente al 67% que opina lo contrario.

Michael Ashcroft, conservador y miembro pro-Brexit de la Cámara de los Lores, realiza periódicamente sondeos detallados, con mesas redondas con los votantes para tomar el pulso al país. De este último ejercicio, realizado entre 5.100 personas de ocho circunscripciones, extrae la conclusión de que “el Brexit -o al menos la falta de beneficios aparentes del mismo- se percibe en general como algo negativo”. El Partido Conservador, que fue su encarnación, está sufriendo las consecuencias políticas.

Pero, en su opinión, el problema es más profundo. Después de trece años en el poder, el historial de los *tories* es ampliamente percibido como negativo, incluso por aquellos que fueron conquistados por Boris Johnson y le votaron en 2019, en las últimas elecciones generales. “Cuando se les pide que enumeren lo que atribuyen a los conservadores, [...] les resulta mucho más fácil rellenar la columna negativa: largas listas de espera en los hospitales, mal funcionamiento de los servicios públicos, aumento de la inmigración (legal o no), aumento de los impuestos, deuda creciente, erosión de la confianza en el Gobierno...” El panorama es especialmente desolador entre los (relativamente) jóvenes, ya que sólo el 21% de los que tienen entre 25 y 40 años están dispuestos a votar a los conservadores.

Pero no se trata sólo de un Gobierno que lleva demasiado tiempo en el poder y del que los votantes quieren deshacerse, dice Polly Toynbee. Para ella, es el fin del “thatcherismo”, la idea económica liberal que no cuestionaron Tony Blair y Gordon Brown (1997-2010), cuando los laboristas estaban en el poder. “Los contragolpes del crack financiero (2008), la austeridad (2010-2016), el covid y el Brexit han provocado una ola que ha barrido cuatro décadas de fe en Thatcher”, opina el editorialista.

Las circunstancias son, pues, ideales para Keir Starmer, líder del Partido Laborista desde 2020. El hombre, un antiguo abogado de 60 años con un buen dominio de sus expedientes pero poco carisma, lucha sin embargo por despertar el entusiasmo. En las encuestas, su partido es actualmente más popular que él. A poco más de un año de las elecciones, por el momento se resiste a revelar demasiado sobre su programa, que le rodea de cierta vaguedad. La derrota en 2024 -o, más probablemente, sólo una mayoría relativa- sigue siendo una posibilidad. Pero esto sería en gran parte responsabilidad suya, en un momento en que el pueblo británico anhela claramente un cambio.